LUIS PASCUAL FRUTOS

El amor del diablo

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

J. M. CARBONELL

Copyright, by Luis Pascual Frutos, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

EL AMOR DEL DIABLO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

579:10

EL AMOR DEL DIABLO

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LUIS PASCUAL FRUTOS

música del maestro

J. M. CARBONELL

Estrenada en el TEATRO BARBIERI el día 17 de Diciembre de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

Al primer actor y director

Vicente Carrasco

en testimonio de amistad y cariño,

Luis.

GRACIAS MIL

á las Sras. Méndez, Eduarte y Delgado y Srta. Revilla y á los Sres. Carrasco, Mata, Corbelle, Villa y á cuantos han contribuído con su trabajo artístico al éxito de este sainete.

FRUTOS.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSA		Srta. Méndez.
PEPA		Eduarte.
JACINTA		Sra. Delgado.
LA TIPLE		Srta. Revilla (C).
TROVADOR 1.º		
ISABELITA	amigas de la tiple	Revilla (J).
JULITA		Ballesteros.
MARIQUITA		Caballero.
CRIADA DE LA TIPLE		Lahoz.
PAJE 1.º		Ballesteros.
IDEM 2.º		Caballero.
EL MAESTRO PELUSA		Sr. Carrasco.
FERNANDO		Corbelle.
EL CARICATO		Villa.
EL CELADOR		Mata.
RODRÍGUEZ		Ficher.
TRASPUNTE		Pastors.
AUTOR 1.º		Paz.
IDEM 2.º		Galindo.
EL PRIMER ACTOR		López.
AMIGO 1.º		García.
IDEM 2.º		Rodríguez.
IDEM 3.º		Sánchez.
EL PRIMO DE LA TIPLE		Villarreal.
ARTISTA 1.º		Castro.
IDEM 2.º		Pérez.
IDEM 3.º		López.
CORISTA 1.º		Marín.
IDEM 2.º		García.
IDEM 3.º		Muraña.
IDEM 4.º		Villarreal,

CORISTA 5.º	Sr.	Chenell.
IDEM 6.º		N. N.
IDEM 7.º		N. N.
UN CRIADO del primer actor		Muraña.
UN CONSPIRADOR		Villarreal.

Pajes, Trovadores, Damas de la Reina y Conspiradores

Época actual en los cuadros primero, segundo y cuarto y época imaginaria en el tercero

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un taller de peluquero de teatros. En primero y segundo término, derecha é izquierda, puertas laterales. En el fondo, balcón con cortina de cretona. Pelucas y útiles de peluquería en clavos por toda la escena. Una mesita pequeña y sillas. Un botijo. La mesa estará cubierta con un mantel y sobre él tres cubiertos y una lechuga. Una cómoda con maniquíes de peluca.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen asomadas al balcón ROSA y JACINTA, quienes, con mucha curiosidad y ocultándose con la cortina, miran á la calle expresando el interés que les indica la situación. Un piano de manubrio toca en la calle, percibiéndose los sonidos en escena

(Continúa tocando el piano. Jacinta coge ásu hija y quiere llevarla al balcón.)

ROSA ¡Pero, madre!...

JAC. (Señalando al de la calle.)
Ese es un hombre
arrogante, fino y guapo.
¿No te gusta?

ROSA Si no es eso.
Es que me está mareando
Pepe, porque es muy celoso
y dice que yo le engaño

y que como sea cierto...
que va á haber un dos de Mayo.

JAC. Oye, ¿es Daoiz ó Velarde?...

ROSA No sé, mas la da de guapo
y además Pepe es muy bueno.

JAC. ¿Quién dice que ese muchacho
no es bueno también y puede
ser, además, millonario?
Ahí tienes al señorito
que entavía no te ha hablao
y por agradarte, manda
tos los días el piano.

ROSA *Rochil.*

JAC. El no será un Creso,
pero no es un pelagatos.

ROSA Antes debo hablar á Pepe.

JAC. Precisamente, hoy es sábado,
se le entrega su jornal
y como no hay más trabajo
en casa, de él ya saldrá
ir á otra parte á buscarlo.

ROSA ¿Y á padre qué le decimos?

JAC. Eso corre de mi cargo.

ROSA ¿Pero y si padre al saberlo
se opone?

JAC. Mira, le araño.
Porque tú seas dichosa
le entrego mi vida al diablo.
(Campanilla dentro.)

ROSA Ese es padre.

JAC. Chito. Asómate,
que te vea ese muchacho.

ESCENA II

DICHOS y MAESTRO PELUSA

MAES. (Sale muy malhumorado y comienza á dar vueltas por la habitación.)
La comida.

JAC. ¿Te ha pagao
el empresario?

MAES. (Con sequedad.) No hay perros.

JAC. Mira si se le agarrasen
á las pantorrillas.
MAES. (Como antes.) Bueno.
JAC. Y tú, sabiendo que es sábado,
te vienes así tan fresco.
¿Qué vas á decir á Pepe?
MAES. Que espere como yo espero.
JAC. Y si no come mañana...
MAES. Estará igual que el maestro.
JAC. Está visto que no sirves
para nada. (Mutis segunda izquierda.)
MAES. ¿Sí?... ¡Oyes esto!...
(Pero, qué *quedrá* esa fiera?...)
ROSA Padre, paciencia.
MAES. La tengo
por tí sola que á tu madre...
en fin... ¿Estabas oyendo
la música que nos da
la sociedad de conciertos?
ROSA ¿No quieres comer con música?
MAES. ¿Es poca la que tenemos
con tu madre, que me tiene
frito por fuera y por dentro?
(Cesa la música del piano.)
ROSA Ya se van.
MAES. Vayan benditos
de Dios.
JAC. (Presentándose con una fuente de lentejas que deja encima de la mesa y después se dirige al balcón.)
Aquí está el almuerzo.
(Rosa y Pelusa se sientan alrededor de la mesa y se disponen á comer)
ROSA Madre, ¿no comes ahora?
JAC. Para reventar hay tiempo.
MAES. Oye, ¿qué nos has echao?
JAC. Lentejas.
MAES. (Compungido.)
¡Qué te hemos hecho!
ROSA ¡Vamos, madre!
MAES. Déjala
que no coma, porque luego
no hay quien la resista.
JAC. ¿Ves
como me irritas los nervios?

¡Mira, Joaquín, que me tienes
hasta la punta del pelo!

MAES. Eso quisieras tener.

JAC. ¡Joaquín!..

ROSA ¡Otra vez volvemos!

MAES. Son los entremeses.

ROSA ¡Padre!...
A comer.

MAES. ¿Es que no bebemos?
¿Qué pasa? ¿se han declarao
en huelga los taberneros?

JAC. Con tu vergüenza.

ROSA (Levantándose.) ¿Queréis
que yo no coma?

MAES. ¿Qué es eso?

JAC. La culpa es tuya.

MAES. Y á tí
que te hagan un jubileo.
¡Ya que no me des el postre...
no me des el postre!...

JAC. Bueno.
¡Pues tú dispón lo que quieras,
pero, Joaquin, yo te advierto,
que Pepe vendrá á cobrar
y en casa ya no hay dinero....

MAES. ¡Que no hay dinero! ..

JAC. Ni un cuarto.

MAES. ¿Y tengo la culpa de esto?...
¿No trabajo más que siete
y no traigo á casa un sueldo?...

JAC. Bien escaso.

MAES. Veinte reales
que para comer tenemos.
Lo que pasa es que vosotras
antes de ver el puchero
os ocupáis de vestidos.

JAC. No faltaba más que fuésemos
enseñando las vergüenzas.

ROSA Hay que adecentarse.

MAES. Entiendo.
Tú has pensado que tu hija
no es hija de peluquero,
si no de un rey y esas cosas
ya sabes que no las creo.

(A Rosa.)
¿Y tú, porque más de cuatro
te llaman mujer de mérito,
te has creído que esta vida
es un continuo jaleo?
Pues no, señoras. Aquí
desde hoy se va andar derecho
y tú serás peluquera
y todos trabajaremos
hasta que venga ese día
de realizar esos sueños.
Hasta entonces, punto en boca,
menos presumir y menos
derrochar de esa manera
cuando faltan alimentos.

JAC. ¿Has acabao de hablar?...

MAES. Ya he acabao.

JAC. ¿Y qué has hecho
de todo lo que llevé
al matrimonio? Bebértelo.

MAES. Pero tú, ¿qué has aportao?
Nada más que cuatro pelos
de tu padre y las pelucas
de tu madre y para eso
me las echas siempre en cara.

JAC. ¿Lo ves, hija? ¿Estás oyendo?
¿Y los postizos?

MAES. Aun duran
porque tú los llevas puestos.

ROSA ¿Otra vez?

JAC. Y ciento y mil.
Si tu padre es un grosero.
¿No le has oído? El pretende
que nosotras trabajemos
para holgar á costa nuestra
repanchigao y muy hueco
y mira, antes me hacen cuartos.

MAES. (¡Qué gusto si fuera cierto!)

JAC. Yo no digo que tú seas
de sangre azul, pero tengo
entre mi familia algunos
personajes...

MAES. Sí, tu abuelo.

JAC. Descendientes de personas

de muchísimo abolengo
y tú serás lo que quieras,
rey ú Roque ú peluquero,
pero entiéndelo, mi hija,
que lo es tuya...

MAES. Por supuesto.

JAC. Mientras yo aliente, no esperes
que salga á buscar un sueldo.

MAES. Si tú se lo traes me basta
porque lo que es yo, te advierto
que no vuelvo á hacer el primo
ni voy á estar consintiendo
que presumáis de ese modo
cuando no se puede hacerlo.

ROSA Pero, ¿qué va á decir Pepe?

MAES. En cuanto venga le suelto
de pe á pa nuestro estado.

ROSA ¡Qué vergüenza!...

JAC. ¿Y harás eso?...

MAES. ¿Tanto os pesa?... pues decirle
de una vez y sin rodeos
que se acabó lo que daban
y que fué cosa de juego,
que él en cuantito os escuche,
se alegrará, lo estoy viendo,
porque una mujer que miente
su cariño á un hombre bueno
y le trae loco perdío
y le hace perder el seso
y cuando el hombre se cuela
de verdaz y ya no es dueño
de sí, le dice su novia
que se alegra verle bueno,
merece por hembra mala,
el mayor de los desprecios.

ROSA ¡Padre!

MAES. Na. Lo dicho, dicho. (Campanilla.)

JAC. Llaman.

ROSA Es Pepe.

MAES. Me alegro.

ROSA ¿Qué vas á hacer?

MAES. ¡Pues, abrirle!...

ROSA ¡Pero, padre!

MAES. (Dirigiéndose á la puerta.)
No hay remedio.

ESCENA III

DICHOS y FERNANDO

MAES. (Abre la puerta primer término izquierda y después se vuelve á sentar á la mesa.)
Adelante.

FER. (Apareciendo y quedando sorprendido al ver á Pelusa.)
¡Con licencia!...

ROSA (A Jacinta.)
¡Mi cortejo!

JAC. ¿El del piano?

FER. (¡El padre aquí!..)

ROSA (Ocultando como puede la fuente y la lleva por segundo término derecha.)
(¡Qué imprudencia!)

MAES. (Fijándose y adelantándose á Fernando.)
¡Anda Dios!... ¡Un parroquiano!
Usted dirá, caballero,
á qué debo tanto honor.

FER. (Azorado y sin saber qué decir.)
¿Es usted el peluquero
de teatros?...

MAES. Sí, señor.

FER. Pues á usted vengo buscando.

ROSA (¡Qué embustero!...)

JAC. (Que se habrá guardado la lechuga en el pecho y está recogiendo el mantel.)
(¡Qué morral!...)

FER. Estamos organizando
una función teatral,
y á mí como presidente
me han dado la comisión
de que hable á toda la gente
que intervenga en la función.

MAES. ¿Y mis servicios reclama?
Le serviré con placer.

FER. (Saca la cartera repleta de billetes del Banco y busca entre ellos el programa.)
Aquí le traigo el programa
de lo que vamos á hacer.

JAC. (A Pelusa.)
¿Pero no ves?..
MAES. (Admirado de ver tanto dinero.)
Si estoy bizco.
JAC. Niña, ¿no te da dentera?...
(A Pelusa.)
Oye, tírale un pellizco.
MAES. Al joven.
JAC. A la cartera.
MAES. (Verás.) Pero, caballero,
siéntese. (Le ofrece una silla.)
JAC. (Como Pelusa.) Vendrá cansado.
Niña, cógele el sombrero...
ROSA ¿Me hace el favor?
FER. Y obligado.
No quisiera molestar.
MAES. ¡Molestar!... Pues buena es esa.
FER. Van ustedes á almorzar,
y el almuerzo está en la mesa.
ROSA (¡Qué bochorno!...)
MAES. Ya almorzamos.
Que lo diga mi mujer.
JAC. En la indigestión estamos.
Sólo eso nos falta hacer.
Pelusa se mete un tenedor en el bolsillo del pantalón y cuanto encuentra en la mesa.
FER. ¡Creía!... (Sentándose.)
JAC. Puede juzgar
por los restos del festín.
MAES. (¿A que va á representar
la *soirée* de Cachupín?)
JAC. Y su retraso lamento,
porque al haberlo sabido
le hubiera puesto un asiento.
MAES. (Y con él se hubiese ido.)
JAC. Pero aun debe de quedar
pavo, ¿verdad? (Como buscando.)
MAES. (No lo dudo.
El que te voy á soltar,
que va á ser morrocotudo.)
JAC. Tomará alguna cosita.
FER. ¡Yo agradezco!...
JAC. No hay por qué.
¿Quiere usted una copita
de *rum* ó *champán frapé?*

MAES. (¡Atiza!...)
ROSA (¿Qué está diciendo? ..)
FER. Agradezco el agasajo.
MAES. (Pues como siga ofreciendo...
va haber turrón y cascajo.) (Acción de pegar.)
FER. No quiero en su desagrado
caer... Deme... lo que quiera.
(Momento de estupor para Rosa y Pelusa. Jacinta echa una rápida mirada á todos, ve el botijo y con la mayor rapidez le coge y se lo entrega á Fernando.)
JAC. (Con la mayor naturalidad.)
Agua... Viene sofocado
de esa maldita escalera.
FER. ¡Tantas gracias!... (Bebe por no desairar)
MAES. (Reponiéndose.) Es muy fina...
el agua que va á beber.
La tomo por medicina
(que receta mi mujer.)
FER. Bien, maestro; usted tendrá
pelucas en abundancia.
MAES. Como que esta casa es la
que tiene más importancia.
JAC. (Presentándole una peluca.)
Mire usted qué material.
FER. (Examinando.)
Es fino y brillante el pelo.
MAES. (Señalando á la cabeza de Jacinta.)
Pues mire usted... es igual.
FER. (Sorprendido.)
¿Cómo?...
MAES. Este es el modelo.
FER (Fijándose.)
Una cabellera hermosa.
MAES. Es de familia... (y no miento.)
FER. (A Rosa.)
También la de usté es preciosa.
ROSA ¿De veras?...
FER. Como lo siento
tanto, que igual van á hacer
dos pelucas para mí,
y el precio quiero saber.
MAES. ¿Le corre á usté prisa?
FER. Sí.
MAES. Por el precio no habrá riña.

JAC. Niña, ajústale la cuenta.
MAES. Arréglese con la niña.
FER. (Ya lo oye usted.)
ROSA (¿Y qué intenta?)
FER. (Cuanto tengo es para usté,
y aguardo contestación.)
ROSA (Pues yo le contestaré,
que no es esta la ocasión.)
FER. (¿Puedo esperar?...)
ROSA (Ya veremos.)
JAC. ¿Hay alguna duda?
ROSA No.
FER. Creo que nos entendemos.
JAC. (¡Y si no lo arreglo yo!)
ROSA (A Fernando.)
¿Qué va usté hacer?
FER. (Sacando la cartera.) A pagar.
ROSA No se cobra adelantado.
FER. Pero...
ROSA Tiene que esperar
á que esté todo entregado.
JAC. (Sorprendida.)
(¡Eh! ¿qué dice?)
MAES. (Lo mismo.) (Está chiflada.)
FER. (A Jacinta y Pelusa.)
Oyen... No hay quien la convenza.
MAES. (Como disculpando á Rosa.)
Es que está bien educada...
y claro... la da vergüenza...
pedir como es de rigor...
una pequeña señal
á todo aquel comprador
que hace encargos.
FER. No está mal.
ROSA (A Jacinta.)
(Que no la tome.)
JAC. (A Rosa.) (Me inquietas...
¿Qué pasa?)
ROSA (A Jacinta.) (Luego hablaremos.)
FER. ¿Son bastante cien pesetas?
MAES. (Queriéndolas tomar)
Bastante.
JAC. (Interrumpiendo.)
Y lo agradecemos.

Pero no hemos de aceptar
porque no necesitamos.

MAES. (Desconsolado.)
(¿Que no?... Pues para cenar
veremos lo que empeñamos.

FER. Pues no insisto, volveré
mañana.

ROSA Mejor será
que no se moleste usté.
Mi padre á su casa irá
y le llevará el recado
del día que ha de venir,
cuando esté todo acabado;
yo misma le he de escribir.

FER. ¿Que escribirá?. . (Ya comprendo.)
Aquí encontrarán mi casa.
(Da una tarjeta.)

JAC. Esta es la de usté.

MAES. (No entiendo
nada de lo que aquí pasa.)

FER. Pues adiós y usted dirá
cuando tengo que volver.

MAES. (Cuando vuelva encontrará
la momia de mi mujer.)

JAC. Será pronto.

MAES. (Así lo espero.)

FER. Soy de ustedes servidor.

MAES. (Con sorna.)
Ya sabe ustez... caballero,
que he tenido tanto honor...

FER Muchas gracias. (¡Si él supiera!)

JAC. (A Rosa.)
(Ya es nuestro.)

ROSA (Pues no ha de ser.)

MAES. (Desfallecido.)
(¡Y se va con la cartera...
y nosotros sin comer!...)

(Fernando llega á la puerta, hace una reverencia y vase, los demás personajes saludan á su vez y Pelusa cae sentado en una silla, como desfallecido, buscando el efecto cómico posible. Al sentarse se clava el tenedor que lleva en el bolsillo del pantalón y da un brinco. Saca el tenedor y le tira al suelo.)

ESCENA IV

ROSA, JACINTA y MAESTRO PELUSA

MAES. (Dando un brinco.)
¡Ay!...
LAS DOS ¿Qué ocurre?
MAES. (Sacando el tenedor.) ¡Friolera!
El tenedor... hasta dentro.
JAC. Siempre te pasa lo mismo.
MAES. ¿Te vienes con pitorreos?
¿Eres tú la que hace poco
ponía el grito en el cielo
porque tu pabre marido
se presentó sin dinero?
JAC. Es que...
MAES. No admito disculpas;
quiero saber el misterio.
JAC. ¿Pero es que lo sé yo acaso?
MAES. (A Rosa.)
Pues tú descifrarás esto.
¿Por qué hiciste tal desaire?
ROSA Pues porque es un caballero
y el encargo no merece...
y me pareció violento
aceptar unas pesetas.
MAES. ¡Claro! como somos Cresos...
¡Unas pesetas!... Pues Pepe
pronto vendrá por su sueldo,
y lo que es yo no le digo
que espere.
JAC. ¡Estaría bueno
que dejases á la chica
siendo tú el causante de esto!
MAES. ¿Conque yo?... ¡Jacinta!...
ROSA ¡Padre!
JAC. Me marcho para no verlo.
(Mutis segunda izquierda.)

ESCENA V

ROSA y MAESTRO PELUSA

MAES. Así te fueras derecha
á los profundos infiernos.
¡Yo el causante!...
ROSA Si yo he sido
voy en busca del remedio.
MAES. ¿Dónde vas tú, desgraciada?
ROSA A trabajar.
MAES. Santo y bueno.
¿Pero has sabido en tu vida
hacer algo de provecho?...
ROSA No sé, pero sé que Pepe
tiene que cobrar su sueldo.
MAES. ¡Y tu orgullo se revela!
ROSA ¿Pero cobrará?
MAES. Veremos.

ESCENA VI

ROSA, MAESTRO PELUSA y PEPE

PEPE (Saliendo.)
Buenas tardes.
ROSA (¡Pepe!)
MAES. Buenas.
PEPE (¡Adiós! la bronca diaria.)
MAES. Hasta después.
PEPE ¿Se va?
MAES. Vuelvo.
PEPE Maestro, yo deseaba
pedirle un favor.
MAES. Pues pide.
PEPE Que hay ensayo de comparsas
esta tarde y quiere el jefe
que al ensayo también vaya.
Son dos realitos que aumento
por noche.
MAES. Mira qué lástima

que no necesiten fieras...
á mi mujer la llevaba.

ROSA ¡Pero, padre!...

MAES. Bueno, Pepe,
cuando acabes lo que falta
me lo llevas al teatro,
y si hay que ensayar ensayas.
Adiós, tú. (A Rosa.)

PEPE Gracias, maestro.

MAES. Si sale tu suegra, aráñala. (Mutis.)

ESCENA VII

ROSA y PEPE

PEPE (Después de cerrar la puerta se dirige á Rosa muy cariñosamente.)
Rosita, ya estamos solos.

ROSA Pero mi madre está dentro.

PEPE ¡Pues vaya un inconveniente!
Mientras sale... (Intenta abrazarla.)

ROSA Estate quieto.

PEPE ¡Estate quieto!... ¡Qué ganas
tienes de perder el tiempo!...
Anda, tonta, que ocasiones
como esta pocas tenemos.
Mira que yo me desquito
de los días que no puedo,
y por uno que me niegues
voy á darte dos de réditos.

ROSA No tengo ganas de cháchara.

PEPE ¡Pero si para hacer eso (Acción de abrazar.)
no hay que hablar! Ahora mismito
voy á ponerte un ejemplo.
(Mira por todos lados y vuelve al de Rosa para abrazarla.)

ROSA ¿Qué vas á hacer?

PEPE Abrazarte.

ROSA Ya te he dicho que no quiero.

PEPE Pero Rosa, ¿qué te pasa?

ROSA No lo sé.

PEPE Quiero saberlo.

ROSA Será inútil.
PEPE No me tengas
en brasas, porque me muero.
ROSA No es nada.
PEPE Pues no me explico
tu seriedad, ni comprendo
cómo me niegas ahora...
la costumbre que tenemos.
¿Acaso ya no me quieres?...
¿Dudas de mis juramentos?...
ROSA Sí que me quieres mucho,
pero...
PEPE Ya pareció el pero.
El pero es tu madre.
ROSA ¡Pepe!
PEPE Si quisiera verme muerto.
Si los treinta días justos
del mes me lo estás diciendo.
Si me ha dicho que me mata
y me costea el sepelio
de primera, antes que darnos
palabra de casamiento.
Si me trata de granuja,
y de golfo, y de embustero,
y de otras mil indirectas,
gachó, que asustan al miedo.
Si me ha dicho más... Me callo,
porque es un dicho muy feo,
y además á tí te consta
que no soy lo que ha supuesto.
¿Qué quiere tu madre?... Un príncipe
de esos que dicen los cuentos
que suben á las guardillas
en busca de...
ROSA ¡Pepe!..
PEPE ¡Es cierto!
Ya sé que tú te mereces
un rey, un trono y un cetro,
pero, Rosa, me parece
que no soy un colillero.
Guapos, los habrá más guapos
que yo, y hasta con más mérito.
De posición elevada
más que yo, tienes á cientos,

pero en tocante á la hombría
de bien y á cabal y á recto,
más que yo, ni con candil
lo encuentras para un remedio.

ROSA ¡Qué tranquila habrá quedado
tu abuela cuando haya muerto!
¿Te dió el encargo?

PEPE Y le cumplo,
y me alabo porque puedo.
Riquezas no podré darte,
porque riquezas no tengo,
pero cariño, alegrías
y el amor que por tí siento,
de eso pide cuanto quieras
que tengo un caudal en eso.
¡Que no te convengo dice!...
¿Verdad que sí te convengo?...
Dímelo tú, que yo sepa
lo que tú me estás queriendo,
para decirla á tú madre
que yo me río de cuentos,
y de chismes y de historias,
y de ella, y hasta del pueblo.
A todo estoy decidido.
porque yo sin tí me muero.
Conque, Rosa, si es tu madre
la causa de tu silencio,
no te apures por tan poco
ni lo tomes tan en serio;
vuelve para mí esa cara,
que es un pedazo de cielo,
abrásame con tus ojos,
ponte cerca de mi cuerpo,
abre al momento los grifos,
suelta lo que lleves dentro
y dame pronto el abrazo
que hace rato estoy pidiendo.

ROSA Jesús, y las tonterías
que has soltado en un momento.

PEPE ¡Tonterías!...

ROSA Ni mi madre
piensa de tí todo eso,
ni se opone á nuestra boda,
ni te mata, ni hay sepelio,

ni tú la importas un rábano,
ni el chocolate se ha hecho
pa las mulas de collieras,
ni en fin, que no estoy pa cuentos.

PEPE Entonces venga el abrazo.

ROSA Pepe, que hoy no estoy por eso.

PEPE Pues ha de ser á la fuerza.

ROSA Que no, Pepe.

PEPE (La abraza.) ¿Lo estás viendo?
(Ella le da un bofetón.)

Música

ROSA Toma la propina
de ese atrevimiento.

PEPÉ Pues si tus abrazos
cobras á ese precio
pega cuantos quieras,
porque de tus manos
esos bofetones
no me causan daño.

ROSA Fué el primer aviso.

PEPE Pues no me he enterado.

ROSA Es que nunca has sido
tú muy avisado.

PEPE Porque tú me tienes
muy entontecido.
¡Ay, Rosita hermosa!

ROSA Mira que repito.

PEPE Si te dejas tú querer
y te dejas abrazar,
yo te dejo el corazón,
mira tú si es ya dejar.

ROSA Si tú dejas de pedir
y me dejas á mí hacer,
dejaré todo por ti
ó si no te dejaré.

PEPE ¡Ay, Rosita hermosa,
que felicidad,
conque tú me quieras
yo no quiero más.

ROSA Bien se lo merece,
porque lo ganó
y él solo es el dueño
de mi corazón.

PEPE Rosita.
ROSA Pepito.
PEPE ¿Me quieres tú á mí?
ROSA Pepito.
PEPE Rosita.
ROSA Ya sabes que sí.
PEPE ¿Y como demuestras
tu ardiente pasión?
ROSA Pepito.
PEPE Rosita.
ROSA Ya sabes que no.
PEPE Pero, mujer...
ROSA Es que creí
que te acercabas junto á mí.

A duo.

PEPE (Si que soy bolonio,
no había notado
que este es el momento
de dar otro abrazo.)
Rosita te quiero,
tú eres mi ilusión
solo tú eres dueña
de mi corazón.
ROSA (Está temeroso
de lo que ha pasado,
y ahora que yo quiero
no me da un abrazo.)
Pepito te quiero,
tú eres mi ilusión
solo tú eres dueño
de mi corazón. (Quedan abrazados.)

ESCENA VII

DICHOS y PELUSA

Hablado

MAES. (Saliendo y sorprendiéndolos abrazados.) Bravo.
¿Estábais haciendo un trenzao?
ROSA ¡Padre!

PEPE — La estaba desenredando el pelo.

MAES. — ¿Y os enredásteis? Pues ya sabéis lo que os tengo dicho. El amor nace, pero no se hace; pero no se hace uso de él hasta su debido tiempo. Yo consiento vuestras relaciones, porque tú eres un buen muchacho; pero á estudiar anatomía te vas al colegio de San Carlos. De manera que ya lo sabes, á ésta, hasta que te vincules, como Santo Tomás, ver y creer, porque hay que hacerse la cuenta de que las mujeres son como los melones, que hasta que no se... casan, no sabe uno si son dulces ó pepinos.

PEPE — Ya sabe usted que quiero casarme con Rosa.

MAES. — Ya sé que para jugar al tute no la querrás; además de que eso iba á ser un poco difícil.

ROSA — ¿Pero qué dice usted, padre? No parece si no que una es una cualquiera.

MAES. — Es que una no son dos, y se acabó el trenzao. Recoge las pelucas, y tú arréglate que nos vamos al teatro. (A Rosa.)

ROSA — ¿Que nos vamos?

MAES. — Sí, tú también.

PEPE — ¡Rosa! ¿Para qué?

MAES. — Porque me ha obligao á ello el empresario.

PEPE — ¿Pues qué pasa?

MAES. — Que en la revista que se estrena esta noche, *El amor del Diablo*, tiene que ser la reina del amor una comparsa, y como el jefe ha llevao á una más fea que pegarme á mí, el empresario ha dicho que busque otra que sea muy hermosa. El jefe ha contestao que él no se compromete á encontrar reinas por dos reales, pero se acordó de mí, y dijo que ésta era la única que reunía esas condiciones. Llego en aquella ocasión, y como dicen que la pintan calva, (Presentando su calva.) me vió el empresario, me habló al alma, yo le hablé al bolsillo y á cambio de estos *Laureanos* (Enseña unos duros) como anticipo, me he comprometido á que mi hija salga de reina por dos pesetas.

ROSA — ¿Yo de reina? ¡Qué alegría!

PEPE Pero eso no puede ser; usted no debe obligar á su hija á que haga esos papeles.

MAES. Peores los haces tú, que sales de esclavo ó de criado.

PEPE Pero yo soy un hombre y no pierdo nada.

MAES. ¿Y tú crees que pierdo algo con que ésta gane dos pesetas?

PEPE Siempre el egoísmo.

MAES. Mira, chiquillo, cuando hay hambre no pue de haber ciertos reparos.

PEPE ¿Qué dirán de su hija?

MAES. No parece sino que allí se va á malograr.

PEPE Pero usted ya sabe lo que pasa en el teatro.

MAES. Pero nadie sabe lo que paso en estas cuatro paredes.

PEPE Eso no es querer á su hija bien.

MAES. Más de lo que tú te figuras. Yo me he matao á trabajar para que ningún día la faltase eso que mi mujer llama comida; yo he soñao con ponerla en un trono, pues ahora se me presenta ocasión y no quiero desperdiciarla.

PEPE ¿Y tú qué dices?

ROSA Que hay que ayudar á los gastos de casa; además una reina no puede hacer un papel ridículo.

MAES. Y que con los consejos no se come; conque coge la mantilla y vamos al teatro, que ya estoy harto de lentejas.

ROSA Se lo diré á mi madre.

MAES. No, que es capaz de llevarnos la contraria.

ROSA Salgo corriendo. (Mutis segunda puerta derecha.)

PEPE Pues conste que protesto, y si la pasa algo á la chica usted será el responsable.

ROSA (Saliendo.) Cuando quieras.

MAES. Pase su majestad.

PEPE Pero oye...

ROSA No tengas miedo. Te protegeré. (Mutis.)

MAES. (Muy ceremoniosamente.) ¡Te protegeremos! (Mutis.)

ESCENA XI

PEPE, a poco JACINTA

PEPE ¡Que me protegerá!... Con lo presumida que es ella y lo peligroso del escenario... Ea, que no me resigno. (Llamando.) ¡Señá Jacinta! ¡Señá Jacinta!

JAC. (Saliendo.) ¿Qué ocurre?...

PEPE Que al maestro se le han metido los demonios en el cuerpo.

JAC. Me alegro.

PEPE No es eso lo mejor, sino que quiere que Rosa salga de comparsa esta noche en el teatro.

JAC. ¿De veras?... ¡Ah! ¡Canalla!... Ya sé para lo que es. Para quitarse del trabajo y vivir á costa de mi hija.

PEPE Pero si la dan dos reales.

JAC. ¿Nada más? ¡Miserables! Por supuesto que de esto tienes tú la culpa.

PEPE ¿Yo?

JAC. Sí, que me la has soliviantao; pero tú te llevarás tu merecido. (Le pega.)

PEPE ¡Señora! (Huyendo.)

JAC. ¡Toma, por morral!... (Siguiéndole hasta desaparecer.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de pasillo con puerta en el centro. Sobre ésta un letrero que diga «Escenario» y á un lado un gran cartelón con el siguiente: Aviso. Queda prohibida la entrada y la permanencia en el escenario á toda persona ajena á la representación.—La Dirección».

ESCENA PRIMERA

RODRÍGUEZ y CELADOR

ROD. (Saliendo del escenario.) Ya sabe usted que las noches de estreno todo el mundo estorba en el escenario; además, usted cumple con enseñarles ese aviso.

CEL. Señor Rodríguez, ya sabe usted lo que pasa con la mamá de la tiple.

ROD. Esa está excluída.

CEL. Pero siempre viene acompañada...

ROD. Son individuos de su familia, que hay que tolerarles, por su hija.

CEL. ¿Y los amigos del primer actor?

ROD. Hombre, eso no se pregunta.

CEL. ¿Y los abonados?

ROD. Ya sabe usted que esos tienen entrada libre en todas las dependencias.

CEL. ¿Y los autores?

ROD. También, hombre, también; pero aparte de esos no permita usted la entrada á nadie; lo oye usted, á nadie absolutamente. (Mutis derecha.)

CEL. Está bien, señor Rodríguez, no entrará nadie. Voy á hacer la requisa. (Mutis al escenario.)

ESCENA II

JACINTA y PEPE, por la izquierda

PEPE Pero quiere usté explicarme...

JAC. Precisamente á eso vengo,
porque hasta la coronilla
me tienes con tus consejos.

PEPE Es que yo...
JAC. No quiero oirte.
PEPE Pero...
JAC. O callas ó te muerdo.
Ya te he dicho muchas veces
que no reconozco méritos
en tí para que á mi chica
la soliviantes, ni menos
para que aquí en el teatro
la importunes con tus ruegos.
PEPE Yo, como usté protestaba
de que trabaje...
JAC. Y protesto;
pero después he sabido
que ella tiene gusto en ello,
y que además te disgusta,
y accedí entonces por eso.
PEPE ¿De modo?
JAC. Que ya lo sabes:
trabaja porque yo quiero,
porque quiero que te mueras
de rabia ó de sentimiento,
de alguna manera, vamos,
á ver si por ese medio
dejas en paz á la chica,
que me la estás consumiendo.
PEPE ¿Ahora sale usté con esa?
JAC. Anda, Dios, pues no hace tiempo
que te he dicho una y mil veces...
¡Límpiate, que estás de huevo!
PEPE ¡Maestra!...
JAC. Lo dicho, dicho;
antes que tuya, primero
tienes que pasar por cima
de mi cadáver.
PEPE ¡Qué miedo!...
¡No se muera usté, maestra!
JAC. ¿Te vienes con pitorreos?
PEPE No, si quiero que usté viva,
porque como se me ha puesto
aquí que Rosa se case
conmigo, tengo el empeño
de matarla á usté á disgustos
en seguidita.

JAC. Grosero,
mala persona, granuja,
sinvergüenza, golfo, feo,
ma...

PEPE (Interrumpiéndola.)
¡Maestra!

JAC. ¡Mamarracho!

PEPE ¡Señora...!

JAC. Vaya usté al cuerno
y no se ponga delante
de mí, porque le estoy viendo
y me parece mentira
que siga usté tan completo.

PEPE Maestra, que usté se alivie.

JAC. Y tú vete despidiendo
de Rosa, porque *necuacuam.*

PEPE (Desafiando.)
Lo veremos. (Mutis izquierda.)

JAC. Lo veremos. (Mutis cómico derecha.)

LOS DOS (Volviéndose repentinamente y el uno al otro jurándoselas.) ¡Ah! ¡Ah!...

ESCENA III

CELADOR, ISABELITA, JULITA, MARIQUITA y CRIADA

CEL. Mientras esté aquí no pasa
ni una rata. (Saliendo del escenario.)

CRIADA (Saliendo por la derecha.)
Oiga, portero.
De parte de la señora,
que coloque usté al momento
á estas tres amigas suyas
compañeras de colegio.

ISAB. Nos dijo en primera caja.

CEL. Hoy hay mucho movimiento.

JUL. No importa, nos gusta mucho.

MAR. De otras noches lo sabemos.

CEL. Es que hoy tendrán apreturas.

ISAB. Qué más da, con tal de verlo...

CEL. ¿Y si se les *cai* encima
un trasto?

JUL. Le aguantaremos.

CEL. Está bien. Pasen ustedes.
MAR. Me han dicho que en este estreno
salen los hombres con malla.
ISAB. Pues no perdamos momento
porque en la caja primera
vamos á tener un lleno.
CRIADA Hasta después, señoritas.
LAS TRES (Entrando al escenario.) Adiós.
Mil gracias, portero.

ESCENA IV

CELADOR, AUTOR 1.°, el PRIMO de la tiple, el CRIADO del primer actor y un AMIGO

AUT. 1.° (Al Celador.)
Buenas noches. Soy autor.
(Entra en el escenario.)
CEL. Para servirle.
PRIMO (Dirigiéndose al Celador.) ¿Está dentro
mi prima?
CEL. ¿Quién es su prima?
PRIMO La tiple.
CEL. No.
PRIMO Pues lo siento,
porque tendré que esperarla.
Dígala usté que aquí espero.
(Entra en el escenario.)
CEL. Como guste. Y que no pueda
decirle...
CRIADO (Al Celador.) Ramón. Don Pedro
desea que entre este amigo
y que esté en un sitio bueno.
AMIGO Donde lo pueda ver todo
muy bien y no ser molesto.
CEL. Le pondré en la primer caja.
Sígame usted, caballero.
(Mutis escenario, seguido del Amigo.)

ESCENA V

FERNANDO y TRASPUNTE

TRAS. Pronto saldrá usted de dudas,
porque aquí le encontraremos
y le dará antecedentes
de la chica del maesto.
FER. ¿Y me ayudará?
TRAS. Está claro.
Usted paga con dinero
y á nadie le amarga un dulce.
FER. Pues llámèle, que por eso
no ha de quedar.
TRAS. Aquí viene.
Pepe, ven. Yo aquí les dejo.
PEPE (Saliendo por la izquierda.)
¿Quién me llama?
TRAS. Un abonado.
que quiere hablarte. Hasta luego.
(Mutis, escenario.)

ESCENA VI

FERNANDO y PEPE

PEPE Buenas noches.
FER. Buenas noches.
PEPE ¿Qué desea, caballero?
FER. Vengo á pedirte unos datos
que tú tendrás?
PEPE ¿Y qué es ello?. .
FER. Pues... no sé como decírtelo...
Vaya, á qué andar con rodeos.
Hace tiempo que me tiene
la chica de tu maestro
rendido y enamorado
y yo, francamente quiero...
que sea... mi novia.
PEPE (¿Cómo?...)
FER. Y saber por tí deseo,

sus costumbres... su carácter...
vamos... ya entiendes...

PEPE Ya entiendo.

FER. Esta mañana en su casa...

PEPE ¿Estuvo usted?...

FER. Sí. Un momento,
y aunque algo pude decirla
no fué todo.

PEPE (¡Será cierto!...)
(¡Maldita sea!... Me las paga.)

FER. ¿Qué te parece?

PEPE No es eso
para usted, vale muy poco.

FER. No, pues tiene mucho mérito.

PEPE Es muy pobre.

FER. No me importa.

PEPE Tiene además muy mal genio.

FER. Se corregirá.

PEPE Es altiva.

FER. Porque vale.

PEPE Tiene sueños
de grandezas.

FER. Como todas.

PEPE Es muy coqueta.

FER. Soberbio.

PEPE Le engañará.

FER. No lo dudo.

PEPE (¡Anda y se quepa tan fresco!)
¿Y si Rosa no le quiere
por qué está ocupando el puesto?...

FER. ¿Tú sabes?

PEPE No ignoro nada.

FER. Pues por donde vine, vuelvo
que si le quiere de veras
sería perder el tiempo.

PEPE Por perdido.

FER. Necesito
convencerme, pues te advierto
que si ella ya no le quiere,
si prefiere mis obsequios
á su amor, ya es otra cosa
aquí estoy y aquí me quedo,
vine por ella y no hay nada
que pueda torcer mi empeño.

PEPE ¿Y si yo se lo suplico?
FER. Ni aun así.
PEPE (Decidido.) ¿Y si yo quiero?...
FER. ¿Qué es eso? ¿Me desafías?
¿Sabes lo que estás diciendo?
PEPE El corazón cuando siente,
no discurre y como siento
por ella un amor tan grande
y mi cariño es tan ciego,
solo digo que por ella
hasta el corazón me juego.
FER. ¡Tú su novio!...
PEPE Sí, su novio
y también su amor primero
no tan rico como el suyo
pero es más honrao y más bueno.
¿Usted por ella daría
su fortuna?
FER. Es mi deseo.
PEPE Yo doy la vida por ella.
Yo doy más que usté y soy menos...
FER. ¿Y si ella no te quisiera?...
PEPE No me repita usted eso...
FER. Pues si hoy piensa de otro modo
porque tiene esos defectos
que tú has dicho, no merece
que lo tomes tan en serio,
porque ni adelantas nada
ni vale tus sufrimientos.
PEPE (¡Tiene razón!...)
FER. Por mi parte
desde ahora yo te prometo
que si por tí se interesa
yo desisto de mi empeño.
PEPE ¿De veras?
FER. Esta es mi mano.
Palabra de caballero.
PEPE Y esta es la mía. Mil gracias.
Me ha quitado usted un peso...
Voy á contarle á Rosita
que renuncia usté á mi puesto.
y que somos muy amigos
y que ahora estoy más contento.

que nunca y que será mía
aunque rabie el mundo entero. (Mutís derecha.)

FER. Pero hombre... ¡Pobre muchacho!...
¡De veras le compadezco!...

ESCENA VII

FERNANDO y TRASPUNTE

TRAS. (Saliendo del escenario.) ¿Terminó la entrevista?

FER. Y metimos la patita.

TRAS. ¿Qué ha pasado?...

FER. Ha resultado su novio.

TRAS. ¡Atiza!... ¿Y qué va á hacer usted?

FER. Escribirla dos líneas inmediatamente, diciéndola que mañana cuando la envíe el piano salga al balcón si acepta mis proposiciones. Tú verás el medio para que lleguen á ella.

TRAS. La suerte nos favorece. Precisamente su novio tiene que entregarla un pliego en escena que ella simula que lee.

FER. Soberbio.

TRAS. Venga usted á la Dirección. (Mutis.)

FER. Vamos. (Mutis izquierda)

ESCENA VIII

CELADOR, LA TIPLE, su CRIADA, el PRIMER ACTOR, dos AMIGOS, tres ARTISTAS, cuatro CORISTAS, dos comparsas. Aparecen por la derecha todos y hacen mutis por el escenario. Los artistas y coristas con trajes de época

TIPLE (Seguida de la Criada, al Celador.) Ramón. Ahora vendrán mi portero y el novio de ésta, al escenario. Déjeles pasar. (Mutis.)

CEL. ¡Con mucho gusto, no faltaba más!...

P. ACT. (Seguido de dos Amigos, al Celador.) Son amigos míos.

CEL. Lo que usted quiera, *don José.*

P. ACT. Y no me deje usted pasar á nadie; hoy quiero el escenario libre (Mutis.)

CEL. Descuide usted que no pasará nadie. (Caricato vestido de Mefistófeles, cubierto con una capa de calle ó gabán y sombrero flexible, atraviesa la escena y desaparece por el escenario haciendo fermatas. Cuando ha desaparecido el Caricato.) Pero que sigue tan mochales como siempre.

ART. 3.º Te digo que no sabes jugar al mus.

ART. 4.º En cuanto se termine la función te juego una botella.

ART. 3.º Y una tajada de merluza.

ART. 4.º Hecho.

ART. 3.º Oye, Ramón, toma la llave de mi cuarto y dásela al chico cuando vuelva. (Mutis.)

CEL. Con mucho gusto.

ART. 4.º Me harás el favor de tenerme la capa hasta la otra salida. (Al Celador. Mutis.)

CEL. No faltaba más.

ART. 5.º ¿Oye, quieres tenerme esta *colasa* hasta luego? (Le entrega una colilla.)

CEL. Aquí la encontrarás incólume. (Se la lleva á la boca y fuma.)

COR. 1.º Ramón, ¿quieres hacerme el favor de tenerme la capa, que no tengo tiempo de subir? (Le da la capa y hace mutis.)

CEL. Bueno, hombre, bueno.

COR. 2.º ¿No tendrás inconveniente en tenerme la capa? (Dándole la capa y haciendo mutis.)

CEL. Como quieras, hombre.

COR. 3.º Oye, tenme eso. (Le da la capa y mutis.)

CEL. ¿Pero os creeis que soy un perchero?

COR. 4.º (Este debe ser el que guarde las capas.) (Le echa la capa y desaparece.)

(Aparece el Corista 5.º, se quita la capa y se la echa encima al Celador y hace mutis.)

CEL. ¡Pero, oye, qué os habéis creído!...

(Coristas 6.º, 7.º y 8.º hacen el juego de los anteriores y desaparecen.)

¿Ah, sí?... Pues ahora vais á ir al foso por ellas. (Mutis escenario.)

ESCENA IX

ROSA, JACINTA, PELUSA y PEPE vestido de paje

MAES. (A Pepe.) Pues, chico, te había confundido con la sota de bastos.

PEPE ¡Si fuese verdad que me hubiese usted confundido!...

MAES. ¿Qué pasa?

JAC. Que dende que han hecho reina á ésta, no la deja ni á sol ni á sombra. (Llevando la cola del manto de su hija, que va vestida de reina.)

PEPE Tengo mis razones.

ROSA Y yo, para no escucharte las tonterías que dices.

PEPE ¡Lo ve usted, maestro!... Usted tiene la culpa por traerla á estos sitios á llenarla la cabeza de humos.

MAES. ¡Vamos, hombre, dí al empresario que te suba el sueldo!

ESCENA X

DICHOS, RODRÍGUEZ y CARICATO vestido de diablo

ROD. (Saliendo.) Pelusa, ¿y su hija?... ¡Si está aquí!

ROSA Para servirle.

ROD. (¡Ya lo creo!)

CAR. (Saludando á Jacinta.) A los pies de usted.

JAC. (Asustada.) ¡Ay! (El tío de los sustos.)

PEPE (Este diablo me huele á cuerno quemado.)

ESCENA XI

DICHOS y TRASPUNTE

TRAS. (Saliendo.) Señores, que voy á empezar. Pepe, toma este pliego que tienes que entregar á la reina.

PEPE (¡Mira si se volviese veneno!...)

TRAS. (Picó en el anzuelo.) ¡Que empiezo, señores! (Mutis.)

JAC. Vamos, niña, no llegues tarde.

ROD. Todavía sobra tiempo para que demos un repaso á la escena de esta.

ROSA Pero si ya la sé.

ROD. Sí la sabes, pero tienes que expresar más dudas antes de irte con el diablo. El argumento es sencillísimo. Los conspiradores y trovadores se disputan tu amor. Unos y otros te envían con los pajes el mensaje amoroso ofreciéndote la vida. En esto aparece el diablo que te ofrece con su amor el oro que necesitas. La elección no es dudosa. Prefieres al diablo y aquí entra lo importante de tu papel. Cuando estás leyendo el mensaje que este te ha ofrecido (Por Pepe.) te vas aproximando al diablo y él hacia tí. En este momento, los trovadores y conspiradores hacen la cruz al demonio; éste y tú retrocedéis, pero después, arrastrada por una fuerza superior, te abandonas en los brazos del diablo, que te lleva al triunfo del amor.

PEPE Y diga usted, ¿yo soy partidario de ésta? (Por Rosa.)

ROD. Claro, puesto que luchas con el diablo.

PEPE Pues mire usted, puede que haya lucha y coscorrones.

ROD. Bueno, no perdamos tiempo y á escena.

ESCENA XII

DICHOS y TRASPUNTE

TRAS. Vamos, señores, que ha llegado el momento. (Mutis.)

ROD. Sí, vamos.

CAR. (Ofreciendo el brazo á Rosa.) ¿Hace usted el favor?

ROSA Con mucho gusto. (Mutis al escenario.)

JAC. (Cogiendo la cola del manto.) ¡Qué envidia nos van á tener! (Mutis.) Cómo que parece una reina de verdad.

PEPE ¡Lo ve usted, se va con el diablo!
MAES. Se va con su madre.
PEPE Igual da. ¡Que siempre he de pagar el pato!... (Ruido de voces dentro.)

ESCENA XIII

CELADOR y á poco AUTOR 2.°

CEL. (Saliendo del escenario malhumorado.) ¿Y tengo yo la culpa de que todos se crean con derecho á entrar en el escenario?... Pues por aquí no pasa ni una rata. (El Autor 2.° atraviesa la escena y pretende entrar en el escena-rio.) No se puede pasar.
AUT. 1.° Soy el autor de la obra.
CEL ¿El autor?... ¿Pero cuántos autores tiene esta obra?
AUT. 1.° Los que á usted no le importa. (Intenta pasar al escenario.)
CEL (Deteniéndole.) ¡Que no! ¡Pues usted no pasa!
AUT. 1.° ¿Que no paso? Se lo diré al empresario. Pues no faltaba más.
CEL Dígaselo al moro Muza.
AUT. 1.° Vaya si se lo diré.
CEL. ¡A mí autorcitos!... Que le he dicho á usted que no. (Deteniéndole nuevamente.)
AUT. 1.° Lo veremos.
CEL. Por visto. (Le da un puñetazo en el sombrero. El autor repele la agresión, golpeando á su vez al Celador haciendo un final muy animado.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Jardín fantástico á todo foro. En segundo término izquierda fachada de un gran palacio con puerta practicable y gradería con balaustrada. La escena estará alumbrada por la luz de la luna.

ESCENA PRIMERA

CONSPIRADOR 1.° y CORO DE CONSPIRADORES

Música

Al levantarse el telón aparece sigilosamente Conspirador 1.°; mirara por todos los lados, exagerando los movimientos, toca el cuerno dos veces y llama á los Conspiradores, que se presentan también con gran misterio. Después de rodear al Conspirador 1.°, dan frente al público para cantar

CORO (Señalando al palacio con el brazo izquierdo.)
Aquí reina la infiel.
¡Ay de el
que quiera pelear!
Le he de matar.
(Accionando con el brazo derecho.)
Porque he de conseguir,
hasta morir, (Levantando los brazos.)
el triunfo disfrutar
y descansar. (Dejando caer los brazos.)

CONS. Silencio, que nadie
pueda sorprender
que vamos en busca
de una *real* mujer.

CORO Silencio, silencio,
silencio, pardiez,
silencio, silencio,
silencio otra vez.

(A cada frase de estas, van avanzando á compás de la música, y al llegar al proscenio llegan á quedar en cuclillas, para decir el último verso. Después los dos Conspiradores del centro, deshacen la línea, y seguidos

de los demás, suben al foro para unirse en el centro. Cuanto más exageren los movimientos, más gracioso resulta el número, que es eminentemente bufo.

Colocados otra vez en el foro, vuelven á bajar al proscenio, como si cantasen pianísimo, pero sacando toda la voz en las frases siguientes.)

Voz 1.ª A luchar.
Voz 2.ª A pelear.
Voz 3.ª A matar.
Voz 4.ª A triunfar.
Todos Silencio, silencio,
silencio, pardiez;
silencio, silencio,
silencio otra vez.
¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah!

(Casi con el aliento, pero exagerándolo mucho y haciendo mutis por segundo término.)

ESCENA II

TROVADOR 1.º, TROVADORES y PEPE vestido de paje

El Trovador 1.º aparece por primer término derecha, mira también por todos lados y llama á los Trovadores que le rodean

Todos Nadie puede interrumpirnos
y es llegada la ocasión
de cantar á nuestra reina
los impulsos del amor.
En la lucha de pasiones
que ha encendido esa mujer,
nuestro amor puro y ardiente
del contrario ha de vencer.

(Dando frente al palacio se disponen á dar serenata.)

Trov. 1.º Reina de mis pensamientos,
recoge de mi canción
mis ecos, que son suspiros
que exhala mi corazón.
Soy como la mariposa
que gira en tu derredor,
atraído y abrasado
por la llama de tu amor.

Escucha el lamento
de este trovador,
que tú sólo curas
sus males de amor.
Mis penas acalla,
mitiga el dolor
que le ha producido
tu ausencia de amor.

TODOS — Escucha el lamento
de tu trovador, etc.

TROV. 1.º — Silencio, que llega;
sus pasos sentí.

TODOS — También los rivales
se acercan aquí.

TROV. 1.º — Si vienen por ella
de aquí no saldrán.

(Replegándose en último término izquierda y sacando los puñales)

ESCENA III

DICHOS, CONSPIRADOR 1.º, CONSPIRADORES, PAJE 1.º y después ROSA, representando su papel de Reina, seguida de PAJES y DAMAS

CONS. (Apareciendo con los Conspiradores y con las espadas en la mano.)
¡Venid, compañeros!
(Los Conspiradores van á acometer á los Trovadores, que también avanzan contra aquéllos.)

PAJE 1.º (Apareciendo en la puerta del palacio y anunciando:)
¡La Reina Nana!
(Todos deponen su actitud, inclinándose y descubriéndose ante la presencia de Rosa. A una indicación de ésta, todos levantan la cabeza. Del grupo de Conspiradores, avanza un Paje quien presenta un pliego á la Reina. Simultáneamente, Pepe, vestido de paje también, y saliendo del grupo de Trovadores, presenta otro pliego. Rosa, duda cuál ha de tomar, decidiéndose por el de Pepe. Este baja a primer término izquierda y aquél desaparece por el foro. Rosa desata la cinta y abre el pliego para leerle. Los demás personajes siguen con interés los movimientos de Rosa.)

ESCENA IV

DICHOS y CARICATO, vestido de diablo

CAR. (Apareciendo por escotillón.)
¡Sono qual... ¡Ja, ja, ja, ja!
(Todos retroceden á la presencia del diablo. Este avanza colocándose primer término derecha, desde donde hace todo el juego escénico, para atraerse á Rosa enseñándola una bolsita con dinero.)

ROSA (Tal sensación nunca sentí.)

PEPE (Contemplando á Rosa entusiasmado.)
(¡Qué hermosa está vestida así!)

ROSA (No sé por qué, tengo temor.)

PEPE (Yo seré el dueño de su amor.)

TROV. 1.º (¡El oro del diablo la cegó!)

CAR. (El oro mío la ganó.)

Recitado

ROSA (Desde el centro de la escena se decide á leer el pliego, mirando con recelo á Pepe, quien no cesa un momento de mirarla.)
«Rosita: Yo necesito
hablarla sin dilación,
por el placer infinito
de expresarla mi pasión »

Cantado

(Mirando á Pepe y retrocediendo asustada.)
(¿Quién me escribe?)

PEPE Ya me mira.

CAR. (Con mi dardo ya la herí.)

TROV. 1.º (Como avance, prevenidos.)

TODOS Ya la reina está por mí.

CAR. (Abre su manto queriendo atraerse á Rosa, que sin darse cuenta según lee, va hacia él, huyendo de Pepe. Los Trovadores y Conspiradores avanzan hacia el diablo presentándole la cruz de la espada ó puñal, á medida que va hacia él Rosa. Caricato retrocede, coinci-

diendo estos movimientos cuando Rosa vuelve al lado de Pepe, quien sin darse cuenta de que está representando quiere abrazar á Rosa.)

Recitado

ROSA (Leyendo.)
«Vuestros sueños venturosos
yo los puedo realizar,
y seremos muy dichosos
como quiera usté aceptar.»

Cantado

(La vista se me nubla.)
(Todos hacen el juego escénico indicado.)
PEPE (Desconsolado.)
(¡Se aleja!)
CAR. (Llamándola, haciendo sonar el dinero de la bolsita.)
Ven.
TROV. 1.º (Presentando la cruz del puñal.)
Detente.
CAR. (Retrocede acobardado.)
ROSA (Vuelve al lado de Pepe.)
PEPE (Asustado de lo actitud de Rosa.)
¿Qué es eso?...
ROSA (Reponiéndose.) La comedia.
PEPE (Tranquilizándose.)
(La está haciendo muy bien.)

Recitado

ROSA (Vuelve á leer.)
«Mañana al ir el piano
si sale usted al balcón,
con el pañuelo en la mano
es que acepta mi pasión.»

Cantado

(Alejándose de Pepe.)
(Mis sueños me dice
poder realizar.)
CAR. (Ya es mía.)

TROV. 1.º (Repitiendo el juego escénico anterior.)
Detente.

ROSA (Dudando qué hacer.)
(Qué angustia mortal.)

PEPE (Indeciso.)
(No sé que me pasa.)

ROSA (Es sueño ó verdad,
ó Pepe ó el diablo...
(Decidida va á los brazos del Caricato dejando caer el pliego.)
¡Con él!...)

CAR. (Estrechando fuertemente á Rosa y desafiando á todos.)
¡Sono qua!...
Venid que ya es mía.
Mi amor la inspiró.
¡Ja, ja, ja, ja!
(Todos avanzan hacia él queriendo arrebatarle la Reina, pero Caricato se defiende con su espada perdiéndose con Rosa por el escotillón.)

PEPE (Que en aquel momento le devoran los celos, ve en el diablo á Fernando y quiere apoderarse de Rosa)
El mío es honrado.
(Viendo y cogiendo el pliego del suelo.)
¡El pliego!
(Le lee con avidez y enterado de su contenido, queda como todos, aterrado de la desaparición del diablo.)
¡Traición!
(Telón lento.)

Intermedio

CUADRO CUARTO

Decoración del primer cuadro. Sobre la mesa, un gran ramo de flores en una jarra

ESCENA PRIMERA

JACINTA y MAESTRO PELUSA

JAC. Pero, ¿se puede saber lo que te pasa?... Quieres amargar á tu hija el éxito que tuvo anoche?...

MAES. ¿Y tú me quieres decir lo que pasó después con Pepe? ¡Habla!...

JAC. Pues que riñó con la chica.

MAES. Eso ya lo sé; los motivos.

JAC. Lo de siempre, los celos infundados.

MAES. Dicen que hubo una carta.

JAC. ¿Vas hacer tú también caso de dimes y diretes?... Aquella carta la puso el traspunte.

MAES. Pero, ¿qué decía?

JAC. Vete tú á saber, alguna broma que le darían á ese sinvergüenza y se desquitó con la chica delante de todo el mundo. Por supuesto que fué bien servido. Yo le dí lo suyo y espero que no vuelva por aquí.

MAES. ¿Que no volverá?

JAC. Han reñío definitivamente, *pa siempre* y te doy la enhorabuena.

MAÉS. ¿Por qué?

JAC. Porque no la convenían esas relaciones. Ahora es una artista y bien merece algo más.

MAES. ¿Le parece poco?

JAC. Naturalmente. Ya verás en cuanto la suban el sueldo y se haga trajes.

MAES. Lo primero que hay que hacer es llenar la despensa porque no está bien que vaya una reina con flato.

JAC. ¿Es así como alientas á tu hija?

MAES. Comiendo bien es como mejor se alienta.
JAC. Y bebiendo como tú más.
MAES. ¡Jacinta!...
JAC. Pues para que te vayas enterando; necesitamos una habitación mejor que ésta porque vendrán los abonados á felicitar á la chica y no está bien que los recibamos así.
MAES ¿Pero es qué tú te has creído ser la reina madre?
JAC. Lo que creo es que tu hija debe aspirar á otra cosa mejor que ser peluquera y ya que ha conseguido hacer un alboroto en el teatro, debemos ayudarla para que continúe.
MAES. Mira, no continúes por ese camino porque el alboroto le vamos á repetir aquí.
JAC. ¿Ahora sales con eso?
MAES. Ya tú ves, anoche era tu hija reina, ahora la tienes fregando platos.
JAC. Ya se los fregarán mañana y si no, mira qué ramo de flores la han mandao.
MAES. Si es galantería pase, si trae otras intenciones... Mira, Jacinta, que desde anoche lo estoy viendo todo al revés...
JAC. Te durará la tajada.
MAES. (Indignado.) No defiendas esas cosas porque voy á creer lo que ni siquiera había pensao

ESCENA II

DICHOS y ROSA

ROSA ¿Hablábais de mí?...
JAC. De tu triunfo.
ROSA ¿Has visto qué flores me han mandado?
MAES. (Secamente.) Sí.
ROSA Ya habrá costado sus siete duros.
JAC. El jornal de la semana de un hombre de bien. (Sentenciosamente.)
ROSA (Con intención.) Es que el que me lo ha mandado debe tener más dinero.
MAES. Y poco trabajo le debe costar ganarlo.
ROSA Despréciala encima.
JAC. Es que tu padre es muy delicao.

MAES. ¡Dispensar!... Si vale tanto... echarle en el puchero, á ver qué sustancia hace.

JAC. No le hagas caso.

ROSA Después de todo no son para tí.

MAES. Para la falta que me hacen... Esto me recuerda lo de aquel pobre que estaba muerto de hambre y le daban caramelitos.

JAC. ¿Y qué quieres decir con eso?

MAES. Nada. Que lo pongas de centro de nuestra mesa de comedor.

ROSA No es mala idea.

MAES. Y siempre es un recurso por si nos quedamos con apetito. Además nuestro convidado agradecerá la distinción.

LAS DOS ¿Quién?

MAES. Pepe. ¿No os acordáis que hoy es domingo y está convidao?

ROSA Pero, ¿va á venir Pepe?

JAC. Después de la andanada de anoche no creo que se atreva á venir si tiene vergüenza.

MAES. ¿Quién?

JAC. Pepe.

MAES. Ah, ¿pero eso va en serio?...

ROSA Sí. Pepe no puede convenirme. Confieso que es un buen muchacho que me quiere mucho, pero no creo que pueda hacerme feliz.

MAES. ¿Por qué? ¿Porque es un trabajador?

ROSA Qué sé yo.

MAES. ¿Y tú crees que las reinas de guardarropía van á encontrar reyes á la puerta de la calle?

ROSA Cuando una despunta por algo.

MAES. Justo. Pero cuando una es hija de Joaquín López, conocido por el maestro Pelusa, esa una tiene que andar más derecha que un huso y no volver lo cabeza donde no la llaman.

JAC. Pero, ¿á qué viene eso ahora?

MAES. A prevenir á tu hija, ya que tú no lo has hecho, de que no hay más que un camino. Ya sabes. Trae la comida.

ROSA (Eso es cosa de Pepe y no se la perdono. (Mutis.)

JAC. No le hagas caso. (Mutis.) Tú serás reina, reina y reina; no faltaba más.

ESCENA III

MAESTRO y á poco PEPE

MAES. Maldita siá la hora en que llevé á mi hija al teatro y maldita siá la necesidad que me cegó. Pues no irá más. ¿Hay que ahorrar? Se ahorra. ¿Hay que privarse de algo? Me privaré. ¿Pero de qué me voy á privar si mi mujer me ha prohibido todo? El vino para mí ha sido una novela por entregas que se me ha acabao cuando me interesaba más. ¿Qué hacer? Todo menos manchar el sitio donde ha habido canas.

PEPE (Saliendo.) Buenos días, maestro.

MAES. Hola, Pepe; me alegro que vengas. Me vas á dispensar...

PEPE ¿También usted me va á decir que me vaya?

MAES. ¡Has pensao de mí eso!... Cuando sólo quiero que vengas á mis brazos y me perdones por no haber seguío tus consejos.

PEPE ¿Qué?

MAES. Sí, Pepe, sí. La madre y la hija se han cegao, han tomao en serio la farsa y me han nombrao chamelan para que las traslade de palacio.

PEPE ¿Y lo ve usted ahora?...

MAES. ¿Y qué padre no se ciega por un hijo?...

PEPE ¡Pero ahora!...

MAES. Ahora no sé lo que piensa, y como no sea bueno... eso, Pepe... tenemos que quitárselo de la cabeza. Tú tienes que ayudarme.

PEPE Yo lo siento mucho, pero no puedo.

MAES. ¿Qué dices?...

PEPE Que hemos llegado tarde. La mujer que se ha visto festejada y en un trono, aunque éste sea de teatro, no quiere volver á la realidad, si es triste.

MAES. Cuéntame lo que pasó anoche. ¿Qué fué lo de la carta?

PEPE (Disimulando.) Una broma pasajera. Una ofus-

cación de los dos y una paliza que me dió la madre.

MAES. ¡Bagatelas!...

PEPE Sí, señor, bagatelas, menos la paliza.

MAES. ¿De modo que vuelves para hacer las paces?

PEPE Vengo á recoger mi herramienta.

MAES. ¿Te vas?

PEPE Para siempre.

MAES. Eso sí que no. ¿Pepe, qué ha pasado? ¿Es que ya no la quieres?

PEPE La quiero con toda mi alma, pero... no nos convenimos. Seríamos muy desgraciados, y eso no lo querrá usted ni por ella ni por mí.

MAES. ¿Qué dices?

PEPE Que ella se cree reina.

MAES. Pues ya se le acabó el reinado.

PEPE ¿Cómo?...

MAES. Que te hagas cuenta que se ha quemado el teatro. ¡Rosa!... ¡Jacinta!... (Llamando.)

PEPE Pero...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ROSA y después JACINTA

ROSA (Saliendo y sorprendida.) ¡Pepe!...

MAES. Llama á tu madre.

JAC. (Saliendo con una fuente sopera que dejará sobre la mesa.) ¡La comida!...

MAES. Mi mujer siempre con sus delirios de grandeza. ¡Pues no llama á esto comida!...

JAC. (Por Pepe.) ¿Tú aquí?

MAES. Viene á devolverte la paliza.

JAC. Pues se va á tragar la fuente en cambio.

MAES. La tiene que repartir con nosotros.

PEPE He venido á recoger la herramienta.

JAC. ¡Gracias á Dios!

MAES. ¡Pero qué bromista eres! No hacerle caso. Ya le he contado nuestra situación; le he dicho que ese orgullo vuestro no tiene fundamento, y que si esta ha hecho de reina en el teatro, ha sido buscando un anticipo para poder pagar á Pepe su jornal.

PEPE (¡Cómo!. .)
ROSA (¡Padre!...)
JAC. (¡La soltó!...)
MAES. Pero ya que lo sabe todo, no hace falta que ésta vaya al teatro.
JAC. ¿Y va á dejar de ser reina?...
MAES. Naturalmente.
ROSA Pues lo seré.
MAES. De esta casa, ¡no faltaba más; pero por si acaso mi sueldo no da para otra cosa, cuece ese ramo y nos alimentaremos de flores cordiales.
JAC. Pero así no es posible vivir.
MAES. Es que nos mudaremos á una *guardilla.*
ROSA Eso es imposible.
MAES. ¿No queriais subir?... Pues ya lo habéis conseguido. Te parecía Pepe muy poca cosa. Pues ahora vas á hablar con los pajaritos, que esos vuelan muy alto.
ROSA ¡Qué vergüenza!... (Tapándose la cara con el pañuelo se dirige á la derecha del balcón y queda sentada llorando.)
JAC. (Por Pepe.) (¡Este tiene la culpa de todo!) (Sentándose en una silla á la izquierda del balcón.)
PEPE (Disponiéndose á marchar.) (¡Ya te acordarás de Pepe!...) (Cuando va á llegar á la puerta, el piano de manubrio toca unas seguidillas cuyos sonidos se oyen claramente en escena. Simultáneamente Rosa y Jacinta se levantan con inmensa alegría. Pepe queda sorprendido ante la actitud de Rosa. Esta quiere asomarse al balcón, con el pañulo en la mano, pero temerosa de la presencia de Pepe, deja caer el pañuelo al suelo. Jacinta quiere cogerle, pero lo impide Rosa, poniendo el pie encima. Durante esta situación, que ha de ser rapidísima, Pelusa se ha sentado á la mesa, ignorante de todo lo que pasa y enjugándose las lágrimas.)
MAES. ¡En buena hora llega la filarmónica!
PEPE (A Rosa.) ¡Yo te juro que no vuelve más el piano! (Se dirige á la puerta precipitadamente.)
ROSA (Corriendo á detenerle) ¡Pepe! ¡Pepe!
MAES. ¿Qué pasa?
ROSA (Sacando á Pepe.) Come con nosotros.
MAES. ¡Y para eso tanto escándalo!

ROSA Perdóname, Pepe, y que no lo sepa mi padre.

MAES. Chico, son unas judías, ¡pero que lo hemos de hacer!

PEPE Me van á saber á gloria. (Abrazando á Rosa.) Ahora, toma. (Le da unas monedas.)

ROSA ¿Qué me das?

PEPE Para que se los tires al organillo. (Van los dos al balcón, Rosa tira á la calle las monedas y vuelven la espalda á la calle. En aquel momento cesa la música del piano.)

MAES. (Que se ha puesto á bailar, cesa cuando el piano.) Eso es que van á cambiar de cilindro.

PEPE Sí, señor.

MAES. Y como si lo viera, van á poner á *Casarse tocan.*

ROSA Sí, padre.

PEPE Y van á repicar muy fuerte (Abrazando á Rosa.)

MAES. (A Jacinta jurándoselas.) Anda, ¡rabia! ¡rabia! ¡rabia! (Jacinta llorando hace mutis segunda izquierda.)

TELON

Obras de Luis Pascual Frutos

Trabajar para su daño.
Los currinches.
El 15 de Mayo.
El portfolio madrileño
El país de las mujeres.
El Wargraph.
Varietes.
El guitarrico.
La caprichosa.
La buena moza.
Los Catariongos.
Noche de vela (Diálogo).
El eterno masculino (Idem).
El eterno femenino.
La buena sociedad.
Elemental y superior (Entremés).
Sangre torera.
Solo para niñas.
El Ramadán.
La mujer del prójimo.
Musetta.
¡Si las mujeres mandasen!.
El amor del diablo.

3 0112 115863547

Precio: UNA peseta